

## CAPÍTULO 2

# Características económico-financieras de las sociedades transnacionales

*“Yo definiría la mundialización como la libertad para mi grupo de invertir donde quiere, el tiempo que quiere para producir lo que quiere, aprovisionándose y vendiendo donde quiere, teniendo que soportar el mínimo de obligaciones en materia de derecho laboral y de convenios sociales” (Percy Barnevik, ex presidente de la sociedad transnacional Asea Brown Boveri (ABB), y miembro de la Mesa Redonda de los Industriales Europeos).*

**B**arnevik tiene las ideas claras, sólidos principios y una aún más sólida cuenta bancaria. Cuando se retiró de la presidencia de ABB se atribuyó una modesta indemnización de 148 millones de francos suizos (unos 92 millones de euros). Denunciado por estafa por la empresa, llegó a un acuerdo con ésta a principios de 2002, según el cual debe devolver una buena parte, guardándose “sólo” 58 millones de francos suizos (unos 36 millones de euros).

Las actividades y los métodos de trabajo de las sociedades transnacionales cambian continuamente. Algunos autores<sup>23</sup> sostienen que tales sociedades existen desde fines de la Edad Media, y citan como ejemplo el banco de los Médicis, la Compañía de Indias, etc., si bien establecen correctamente una diferencia cualitativa entre dichas sociedades y las sociedades transnacionales actuales. Dice Serge Latouche: “Hecho nuevo, a partir de los años setenta no solamente se mundializa sistemáticamente el capital comercial y bancario, dando nacimiento al mercado financiero mundial, sino que también se mundializa el capital industrial”.

Efectivamente, en el periodo premonopolista y concurrencial del sistema capitalista se distinguían tres procesos relativamente autónomos: a) el proceso de producción; b) el proceso de circulación, y c) el proceso de

---

<sup>23</sup> Por ejemplo, Serge Latouche, *La mondialisation démystifiée*, en Edward Goldsmith y Jerry Mandler (eds.), ob. cit., p. 12.

realización de la producción, regidos cada uno por sus propios capitales: el capital industrial, el capital comercial y el capital bancario, los dos últimos extrayendo su parte de beneficios (plusvalía) del sólo capital productivo: el capital industrial<sup>24</sup>.

Con el surgimiento del capitalismo monopolista, que se consolida en la segunda mitad del siglo XX con la llamada revolución científica y técnica (electrónica, informática, etc.), se producen dos hechos fundamentales en la economía mundial: el papel hegemónico que asume el capital financiero en el sistema capitalista, y la desaparición de la competencia como mecanismo autorregulador (o relativamente autorregulador) del mercado. Las sociedades transnacionales pasan a ser las estructuras básicas del actual sistema económico-financiero mundial, y sustituyen al mercado como método de organización del comercio internacional<sup>25</sup>, sin que por ello deje de existir la competencia entre los grandes oligopolios, que suele ser encarnizada y sin cuartel, pese a la existencia de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que se supone debe arbitrar los conflictos.

Las relaciones entre las sociedades transnacionales son una combinación de una guerra implacable por el control de mercados o zonas de influencia, absorciones o adquisiciones forzadas o consentidas, fusiones o ententes, y el intento permanente pero nunca logrado de establecer reglas privadas y voluntarias de juego limpio entre ellas. Porque la verdadera ley suprema de las relaciones entre las sociedades transnacionales es “devorar o ser devorados”.

De modo que cuando actualmente se oye hablar del mercado y de que “el funcionamiento de la economía debe quedar librado a las fuerzas del mercado”, debe entenderse que el funcionamiento de la economía (y de la sociedad en general) debe quedar sometido a la estrategia decidida por el capital monopolista transnacional encarnado en las sociedades transnacionales, cuyo objetivo básico es maximizar sus beneficios, apropiándose por cualquier medio del fruto del trabajo, de los ahorros y de los conocimientos tradicionales y científicos de la sociedad humana.

En las *Conclusiones* del Seminario de Celigny<sup>26</sup>, se puede leer:

Las sociedades realizan dichas actividades de manera separada, conjunta o alternativamente. En sus actividades abarcan diferentes territorios nacionales, variando con rapidez y relativa frecuencia sus

<sup>24</sup> Christian Palloix, *L'économie mondiale capitaliste et les firmes multinationales*, tomo. II, François Maspero (ed.), Paris, abril 1975, p. 103.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 106 y 107, quien cita a Stephen Hymer, The efficiency (contradictions) of multinational corporations en *The American Economic Review*, núm. 2, mayo 1970, p. 441.

<sup>26</sup> Asociación Americana de Juristas, Centro Europa-Tercer Mundo, *Las actividades de las sociedades transnacionales y la necesidad de su encuadramiento jurídico*. Seminario internacional interdisciplinario celebrado en Celigny, Suiza, el 4 y 5 de mayo de 2001, Ginebra, junio 2001.

lugares de implantación o de inversión de capitales, en función de su estrategia basada en el objetivo del beneficio máximo (búsqueda de mano de obra más barata, de ventajas fiscales, de subvenciones estatales, de proximidad de las fuentes de materias primas, de proximidad del mercado consumidor, de reglamentaciones flexibles y/o más favorables, de altas tasas de interés para sus capitales especulativos, etc.)<sup>27</sup>.

Pueden funcionar con una sociedad madre y filiales, constituir grupos de un mismo sector de actividad, conglomerados o coaliciones abarcando actividades diversas, unificarse por vía de fusión o absorción o constituir conjuntos financieros (*holdings*). Estos últimos sólo poseen un capital financiero en acciones, con los que controlan empresas o grupos de empresas. En todos los casos (sociedad madre/filiales, grupos, conglomerados, coaliciones y *holdings*) las decisiones más importantes están centralizadas.

Pueden tener su domicilio en uno o varios países: en el de la sede real de la entidad madre, en el de la implantación principal de las actividades y/o en el país donde ha sido registrada la sociedad. Pero siempre puede identificarse una nacionalidad de la sociedad transnacional, en el sentido de que hay un Estado que la sostiene y defiende sus intereses en la Organización Mundial del Comercio, en el Fondo Monetario Internacional, en el Banco Mundial y en otros organismos internacionales, o por medios políticos, militares y otros.

Suele suceder que la actividad realmente productiva está delegada en subcontratistas y que la sociedad transnacional se reserva el “*know how*”, la marca y el “*marketing*”.

Las primeras sociedades transnacionales aparecieron hacia fines del siglo XIX, primero como grandes empresas nacionales que acumularon capital y poder empleando todos los medios, incluidos la extorsión y el crimen, y comenzaron a extenderse fuera de las fronteras. Por ejemplo, la Standard Oil, fundada por John D. Rockefeller en 1870 en Cleveland, Ohio<sup>28</sup>.

Durante decenios las sociedades transnacionales estuvieron centradas en la actividad productiva: la extracción y el comercio de materias primas y la fabricación y el comercio de productos industriales<sup>29</sup>, sectores a los que se

<sup>27</sup> Por cierto que las empresas persiguen por otros medios el objetivo de maximizar los beneficios: aumentando los precios de sus productos y servicios, y disminuyendo los costos de los mismos, en detrimento de su calidad. Así es como, por ejemplo, el acceso a alimentos sanos y de calidad se ha convertido en un lujo inaccesible para las mayorías, los medios de transporte público son cada vez son más inseguros, sobre todo en los países pobres, etc.

<sup>28</sup> Harvey O'Connor, *El imperio del petróleo*, Editorial América Nueva, México, 1956.

<sup>29</sup> La actividad industrial y comercial de las grandes empresas transnacionales hasta pasada la primera mitad del siglo XX fue quizás un rasgo dominante pero no exclusivo. Por ejemplo, cuando en 1911 la Corte Suprema de Estados Unidos, por aplicación de la Sherman Antitrust Act de 1890, ordenó la fragmentación de la Standard Oil fundada por Rockefeller en 1870, su heredera fue la Standard Oil de Nueva Jersey. Pero ésta, escribe O'Connor (véase nota anterior), “sólo retiene, piensa y planea. Retener el control de 322 compañías ...ya es ciertamente faena. Cuando algunas de tales

fueron agregando la prestación de servicios, la comunicación, la electrónica, la informática, la biotecnología, entre otros.

El proceso de constitución de las grandes empresas transnacionales es el resultado de la concentración y acumulación del capital, que dio lugar a la formación de grandes oligopolios y monopolios cuya base financiera se consolidó desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX con la fusión del capital industrial y el capital bancario, fenómeno que Rudolf Hilferding llamó capital financiero (Hilferding, *El capital financiero*, 1910) para destacar lo que él consideró el papel hegemónico del capital bancario en esa fusión. Los grandes monopolios transnacionales también consolidaron su base financiera constituyéndose como sociedades anónimas, que absorbieron el ahorro popular a través de la emisión de acciones (participaciones en el capital y en los beneficios —o pérdidas— de la empresa) y obligaciones (título de crédito contra la empresa que además devenga un interés).

Paul Sweezy<sup>30</sup> critica el enfoque de Hilferding, quien describía “la tendencia del capitalismo como si implicara la sujeción creciente de todos los aspectos de la vida económica a un círculo cada vez más estrecho de grandes bancos”, y agrega Sweezy que “esta opinión es fundamentalmente engañosa. Hilferding confunde una fase transitoria del desarrollo capitalista con una tendencia permanente”, y destaca la capacidad de autofinanciación de las grandes corporaciones (véase también, al respecto, Drouin, nota 37 infra), sin desconocer el papel de los bancos, y coincide con el análisis de Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916) en que lo que caracteriza al capitalismo moderno es la concentración de la producción y la acumulación de capital, la formación de monopolios y oligopolios, y la coalición o fusión del capital bancario y del capital industrial, al que prefiere llamar “capital monopolista” y no “capital financiero”.

Pero sobre el fondo de una tendencia permanente, y a ritmo cada vez más acelerado, de concentración y acumulación del capital a escala mundial, la preeminencia del capital financiero dentro del capital monopolista, que Sweezy llama “fase transitoria del desarrollo capitalista”, es sin duda actualmente el rasgo dominante del sistema.

La hegemonía actual del capital financiero es el resultado de un cambio profundo de la economía mundial a partir del decenio de 1970, momento

---

subsidiarias... se clasifican entre las más altas corporaciones del mundo, pensar y planear viene a ser mucho más importante que retener”. La adopción de las decisiones estratégicas en un centro que tiene sólo esa función y está separado de la actividad industrial y comercial, la que es confiada a empresas subsidiarias o a subcontratistas, es un rasgo sobresaliente de la economía mundializada contemporánea, pero es una forma de organización del sistema que no estaba ausente en los albores de la formación del capitalismo monopolista transnacional.

<sup>30</sup> Paul Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, Capítulo XIV, punto 5, Fondo de Cultura Económica, México, 1945.

que marca el fin del Estado de bienestar, caracterizado por la producción en masa y el consumo de masas, impulsado este último por el aumento tendencial del salario real, de la generalización de la seguridad social y de otros beneficios sociales. Es lo que los economistas llaman el modelo “fordista”, de inspiración keynesiana, caracterizado en la producción por el trabajo en cadena (taylorismo), iniciado en Estados Unidos, y que se extendió a Europa sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial.

El agotamiento del modelo del Estado de bienestar obedeció a varios factores, entre los que cabe destacar los siguientes: que la reconstrucción de la posguerra que sirvió de motor a la expansión económica llegó a su término, y que el consumo de masas tendió a estancarse o a disminuir lo mismo que los beneficios empresarios. También incidió el *shock* petrolero de comienzos de los años setenta. Para dar un nuevo impulso a la economía capitalista y revertir la tendencia decreciente de la tasa de beneficios, se hizo necesario incorporar la nueva tecnología (robótica, electrónica, informática) a la industria y a los servicios, y eso requirió grandes inversiones de capital.

Alguien tenía que pagar la factura, y comienza entonces la época de la austeridad y de los sacrificios (congelación de los salarios, deterioro de las condiciones de trabajo y aumento de la desocupación) que acompañaron a la reconversión industrial. Al mismo tiempo, la revolución tecnológica en los países más desarrollados impulsó el crecimiento del sector servicios y se produjo el desplazamiento de una parte de la industria tradicional a los países periféricos, donde los salarios eran –y son– mucho más bajos.

En esas condiciones toma cuerpo la llamada “mundialización neoliberal”: el paso de un sistema de economías nacionales a una economía dominada por tres centros mundiales: Estados Unidos, Europa y Japón, y un grupo constituido por los “cuatro tigres de Asia”: Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur. Las “ventajas comparativas” de los Estados pasaron a ser “ventajas comparativas” de las sociedades transnacionales con diversa implantación territorial.

Con la incorporación de las nuevas tecnologías la productividad aumentó enormemente, es decir, que con el mismo trabajo humano la producción pasó a ser mucho mayor.

Se abrieron entonces dos posibilidades: o se incitaba el consumo de masa de los bienes tradicionales y de los nuevos bienes a escala planetaria con una política salarial expansiva, una política social al estilo del Estado de bienestar, se reducía la jornada de trabajo en función del aumento de la productividad para tender a una situación de pleno empleo y se reconocían precios internacionales equitativos a las materias primas y los productos de los países pobres, o se tendía a mantener y a aumentar los márgenes de beneficio conservando bajos los salarios, el nivel de ocupación y los precios de los productos de los países del Tercer Mundo.

La primera opción hubiera sido factible en un sistema de economías nacionales, en las que la producción y el consumo se realizan fundamentalmente dentro del territorio, y es posible el pacto social de hecho entre los capitalistas y los asalariados en tanto consumidores. Pero en el nuevo sistema “mundializado”, la producción se destina a un mercado mundial de “clientes solventes” y ya no interesa el poder adquisitivo de la población del lugar de producción.

En las condiciones de la mundialización acelerada, los detentadores del poder económico y político a escala mundial, con su visión de “economía-mundo” y de “mercado global” apostaron a la segunda alternativa –bajos salarios, bajos niveles de ocupación, liquidación de la seguridad social, precios bajos para las materias primas, etc.– para elevar su tasa de beneficios.

Hay que precisar que esta opción tuvo como consecuencia acentuar las desigualdades sociales en cada país y en el plano internacional, con lo que se creó una neta diferenciación en la oferta y la demanda de bienes y servicios. La producción y oferta de bienes se orientó no a la gente en general sino a los llamados “clientes solventes”. Fue así como la oferta de bienes de lujo aumentó enormemente, y la oferta de nuevos productos como ordenadores y teléfonos portátiles encontró una gran masa de clientes en los países ricos y muchos clientes en la primera periferia no demasiado pobre. Los bienes esenciales para la supervivencia (alimentos, salud, medicamentos) quedaron prácticamente fuera del alcance del sector más pobre de la población mundial. La idea de servicio público y de un derecho irrevocable a los bienes esenciales para vivir con un mínimo de dignidad, fue reemplazada por la afirmación de que todo debe estar sometido a las leyes del mercado<sup>31</sup>.

Predominaron entonces ritmos de crecimiento económico bajos a causa de que un mercado relativamente estrecho imponía límites a la producción, y surgió el fenómeno de las grandes masas de capitales ociosos (incluidos los petrodólares), puesto que no podían ser invertidos productivamente.

Pero para los dueños de dichos capitales (personas, bancos, instituciones financieras) no era concebible dejarlos arrinconados sin hacerlos fructificar.

Es así como el papel tradicional de las finanzas al servicio de la economía, interviniendo en el proceso de producción y del consumo (con créditos,

---

<sup>31</sup> En el informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, documento E/CN.4/Sub.2/2002/9 de 25 de junio de 2002, se dice, con referencia al comercio de servicios, que una inversión privada extranjera puede producir como resultado el suministro de servicios de dos niveles, uno para sanos y ricos, y otro para pobres y enfermos, la pérdida de personal especializado en los servicios públicos, una excesiva insistencia en los objetivos comerciales a expensas de los objetivos sociales, y un sector privado cada vez más amplio y poderoso que puede amenazar la función del gobierno como principal responsable de los derechos humanos (página 3 de la versión en español).

préstamos, etc.), quedó relegado por el nuevo papel del capital financiero: producir beneficios sin participar en el proceso productivo.

Este último aspecto se concreta básicamente de dos maneras: los inversores institucionales gestores de fondos de pensiones, las compañías de seguros, los organismos de inversión colectiva y los fondos de inversión compran acciones de sociedades industriales, comerciales y de servicios<sup>32</sup>. Esos grupos financieros pasan a intervenir así en las decisiones de política de las empresas con el objeto de que su inversión produzca la alta renta esperada, imponiéndoles estrategias a corto plazo. Y la otra manera en que crece el papel del capital financiero especulativo es que las mismas empresas industriales, comerciales y de servicios invierten parte de sus beneficios en la especulación (por ejemplo, con los llamados productos financieros derivados)<sup>33</sup>, en lugar de hacerlo en la inversión productiva<sup>34</sup>.

El movimiento de capitales en esta actividad improductiva adquiere proporciones gigantescas: en 2006 se batieron todos los récords en el monto anual de fusiones y adquisiciones de empresas pues su volumen alcanzó los tres billones 610.000 millones de dólares, 30% más que en 2005<sup>35</sup>. De ese total de transacciones, las realizadas por los fondos de inversión ascendieron en 2006 a más de 600 mil millones de dólares. Por ejemplo, en Francia se compraron casi 1400 empresas, la mayoría de ellas de talla pequeña y mediana, sobre todo en los sectores de la informática, de la industria química y de la salud, según informó el diario francés *Le Monde* en su edición del 14 de marzo de 2007.

Un caso paradigmático de lo que son y lo que significan a principios del siglo XXI a escala mundial las grandes sociedades transnacionales en los planos económico, financiero, político y social es el fondo de inversiones

<sup>32</sup> Los fondos de inversión colectan recursos provenientes de los fondos de pensiones, de empresas, compañías de seguros, particulares, etc., y los emplean en la compra de empresas industriales, comerciales o de servicios, que conservan si son muy rentables o por razones estratégicas (véase más adelante el ejemplo de Carlyle), o si se encuentran en dificultad, las sanean despidiendo personal y luego las venden con un margen de ganancia considerable. Las compras las realizan utilizando el llamado Leverage Buy-Out (LBO) que podría traducirse como "operaciones con efecto de palanca", que consisten en financiar la compra con una parte de capital propio (generalmente el 30%) y otra parte (el 70% restante) con préstamos bancarios, garantizados con el patrimonio de la empresa adquirida. Se estima que los fondos de inversión disponen en el mundo de unos 350 mil millones de dólares para invertir, y que sólo en Europa recogieron en 2005 72 mil millones de dólares de fondos de pensión y de grandes fortunas.

<sup>33</sup> Los productos derivados son contratos cuyo valor depende o "deriva" de un activo subyacente que es tratado en un mercado. Ese activo puede ser un bien (materia prima), un activo financiero (una moneda) o incluso una canasta de activos financieros (índice bursátil). (Drouin, p. 125).

<sup>34</sup> François Chesnais, *Tobin or not Tobin*, L'Esprit Frappeur, Paris, 1998. Del mismo autor, *Le capital rentier aux commandes, Les Temps Modernes*, núm. 607, Paris, janvier-février 2000. Véase también F. Chesnais, *La mondialisation du capital*, Syros, Paris, 1994; bajo la dirección del mismo autor, *La mondialisation financière*, Syros, Paris, 1996.

<sup>35</sup> *Le Monde*, 21 de diciembre de 2006.

Carlyle Group, con sede en Washington, en 1001 Avenida Pennsylvania, simbólicamente a mitad de camino entre el Congreso y la Casa Blanca. Esta compañía poco conocida “se hizo inesperadamente importante después del 11 de septiembre” (Dan Briody) porque comenzó a interesarse en sectores tales como la biodefensa, la seguridad informática, y en tecnologías de protección muy sofisticadas.

Carlyle Group, que compra empresas mediante el sistema Leverage Buy-Out (LBO) (véase la nota 32), o participaciones en las mismas, administra 13 mil millones de dólares de activos, participa en 164 empresas, y sus beneficios se elevan a 16 mil millones de dólares anuales. Tiene relaciones de negocios con unas 450 instituciones, entre ellas bancos (ingleses, alemanes, franceses, coreanos), compañías de seguros, emires árabes, fondos de pensión públicos y privados, como Calpers, que administra los fondos de pensión de 1.300.000 jubilados californianos, etc. En febrero de 2001, Calpers adquirió por 175 millones de dólares el 5 por ciento del capital de Carlyle e invirtió otros 250 millones de dólares en diferentes fondos administrados por este grupo. Los fondos públicos de pensión de Ohio, Texas, Florida y Nueva York también han invertido millones de dólares en Carlyle.

Carlyle se concentra en los sectores que con la ola privatizadora mundial han pasado del sector público al sector privado: las industrias de la defensa, aeroespacial y de telecomunicaciones, y también se interesa en las tecnologías de la información, en las biotecnologías y en la industria farmacéutica. Es el undécimo proveedor de armas del Pentágono.

Pero también ha tomado posiciones en la industria de armamentos europea: en septiembre de 2001 entró, a través de United Defense, en el grupo sueco fabricante de armas Bofors Defense, en el Defense Evaluation Research Agency (DERA), filial del Ministerio de Defensa británico, y tiene el 33,8% del capital de Quinetiq, filial privada del DERA, que se ocupa de la investigación en materia de defensa. En abril de 2003 Carlyle entró en Fiat Avio, la rama aeronáutica de la Fiat, y a través de ella obtuvo un lugar en el Consejo de Administración de Arianespace (sociedad aeroespacial europea).

La presencia de Carlyle en aspectos particularmente sensibles de la industria europea lleva a que algunos expertos llamen a dicho Grupo “el caballo de Troya de los americanos en Europa” o “la CIA de los negocios”<sup>36</sup>.

A través de su participación en empresas dedicadas a la seguridad en general, y a la seguridad informática en particular –Sosoft, Infracore y BNX System–, Carlyle tiene acceso a los sistemas de seguridad informática europeos, chinos, etc.

<sup>36</sup> Véase en el Capítulo IV, el apartado 6, Las sociedades transnacionales y la Unión Europea.



Después de fracasar en su intento de controlar el grupo de prensa francés de *Le Figaro*, Carlyle logró poner un pie en la prensa europea al adquirir participaciones importantes en el grupo Aprovia, antiguo grupo de la prensa profesional y de la salud de Vivendi Universal Publishing<sup>37</sup>. Hacia fines del 2002 el grupo Lagardère compró VUP, que tomó el nombre de Editis, pero la Comisión Europea le impone –para preservar la competencia– la condición de vender el 60%, que compró Wendel Investment en 2004.

Cuando se anunció un plan de despidos en ese grupo de prensa, los periodistas reunidos en intersindical expresaron en un comunicado, “sus fuertes reservas sobre la naturaleza muy particular del grupo estadounidense Carlyle, cuyo Consejo de administración está compuesto de varias personalidades de la antigua administración republicana en la Casa Blanca, particularmente el ex presidente Bush”. Y agregaban, “Ese grupo ha nutrido recientemente la crónica a causa de sus relaciones de negocios con la familia Ben Laden de Arabia Saudita”. Finalizaban expresando su alarma ante la estrategia futura (leáse despidos) de los administradores de fondos de pensión que habían tomado el control del grupo de prensa (AFP, 09/11/2001).

En el equipo dirigente de Carlyle se encuentran personajes tan significativos como George Bush, padre; el ex secretario de Defensa de Estados Unidos y ex director Adjunto de la CIA, Frank Carlucci (reemplazado en enero de 2003 por Louis Gerstner, ex director de IBM); James Baker, ex secretario de Estado de Estados Unidos; John Major, ex primer ministro de Gran Bretaña, que es director del grupo Europa de Carlyle, y Fidel Ramos, ex presidente de Filipinas, director del Grupo Asia. Entre sus clientes se encuentran personajes como George Soros, el príncipe Alwaleed bin Talal bin Abdul Aziz Al Saud de Arabia Saudita, y miembros de la familia Ben Laden, aunque se afirma, sin que sea posible verificarlo, que desde octubre de 2001 dicha familia no tiene intereses en Carlyle.

Los asesores de Carlyle son igualmente renombrados: Arthur Levitt, ex director de la Securities and Exchange Commission (SEC) de Estados Unidos; Karl Otto Pöhl, ex presidente del Bundesbank de Alemania; Afsaneh Masheyekhi Beschloss, ex responsable de inversiones del Banco Mundial; Liu Hong Ru, antiguo presidente de la comisión china de regulación del mercado; Arifin Siregar, ex presidente del Banco Central de Indonesia, entre otros.

---

<sup>37</sup> El grupo Aprovia comprende el grupo GISI (l'Usine nouvelle, LSA, Industries et technologies), le Moniteur (*La Gazette des communes, Le Quotidien du médecin, La République du Centre, Vidal, Le Moniteur des travaux publics*), el grupo Tests (01Informatique, Décision Micro, L'Ordinateur individuel) y France Agricole (Agrodistribution, RIA). Varios de ellos son puestos de observación esenciales de actividades claves de la economía y de la investigación francesas.

El Carlyle Group sintetiza muy bien los rasgos esenciales del gran capital transnacional contemporáneo: la fusión o coalición del capital financiero y del capital industrial, la versatilidad de sus operaciones, y el control a escala mundial a través del capital financiero de las industrias estratégicas civiles, militares y de la información (medios, informática, etc.), en el que grupos con sede en Estados Unidos desempeñan un papel dominante.

Carlyle Group permite visualizar también cómo una parte de las riquezas producidas por el trabajo humano en todo el mundo, y las ganancias de la industria de guerra y de la “lucha contra el terrorismo”, van a parar a los bolsillos no sólo de los potentados estadounidenses sino de una parte de los jubilados de clase media de dicho país, a través de las rentas de los fondos de pensiones invertidos fuera de Estados Unidos.

La confluencia en Carlyle de intereses aparentemente contradictorios puede tener consecuencias dignas de una comedia de enredos. Jean Ziegler, en su libro *Les nouveaux maîtres du monde*, cuenta que en abril de 2002 el Grupo Carlyle reunió en una cena en Ginebra a los banqueros más prominentes de la ciudad y a algunos de sus clientes, a la que asistía también Bush padre. Lo inesperado se produjo cuando se presentó a la puerta Yeslam Ben Laden, medio hermano de Osama Ben Laden, en su calidad de accionista del Grupo, mostrando una invitación a la cena. El encuentro Bush-Ben Laden en la cena finalmente no tuvo lugar porque los guardias de seguridad no permitieron ingresar al multimillonario saudí<sup>38</sup>. O puede adquirir contornos dramáticos: la mañana del 11 de septiembre de 2001, mientras se estrellaban los aviones contra las Torres Gemelas, estaba reunido en Washington el directorio de Carlyle presidido por Frank Carlucci, y en la reunión participaba el medio hermano de Osama Ben Laden. El 12 de septiembre, toda la familia Ben Laden partió de Estados Unidos rumbo a Arabia Saudita en el único vuelo civil autorizado ese día.

El profesor Michel Drouin<sup>39</sup> dice:

El desarrollo de los flujos de capitales internacionales, impulsado por la desregulación y la descompartimentación casi general de los mer-

<sup>38</sup> Fuentes consultadas sobre el Carlyle Group: Pascal Dallecoste, investigador en el Laboratoire de Recherche de l'École de Guerre Économique (Larege), [www.ege.eslsca.fr](http://www.ege.eslsca.fr), *Qui veut vraiment du Carlyle Group?*, [www.infoguerre.com](http://www.infoguerre.com), 2003; Dan Briody, *Carlyle's way, Making a mint inside "the iron triangle" of defense, government and industry*, January 8, 2002, [www.redherring.com](http://www.redherring.com), 2003; revue *Le Point*, núm. 1600, Paris, 16/05/03; A:\The Carlyle Group - Former World Leaders and Washington Insiders Make Billions from the War on Terrorism.htm; Media, influence US, manipulations. Carlyle Group: vers un contrôle de la presse européenne? Lié à Bush et Ben Laden, Carlyle s'empare de plusieurs titres de la presse professionnelle, 17/02/2003; *Carlyle Group: anatomie d'une pieuvre*, [transfert.net](http://transfert.net), 15/06/2003; *L'appétit féroce de l'américain Carlyle*, *Le Canard Enchaîné*, núm. 4308, Paris, 21/05/03, p. 4; Jean Ziegler, *Les nouveaux maîtres du monde*, Fayard, octobre 2002, pp. 55 y 56.

<sup>39</sup> Michel Drouin, *Le système financier international*, Armand Colin, Paris, 2001, Capítulo V.

cados financieros, hizo de los años 80 el decenio de la mundialización financiera... Las operaciones financieras, cuyo volumen estaba ya desconectado del volumen de las transacciones en bienes y servicios, se hicieron autónomas, es decir, movidas no por la lógica de las transacciones corrientes sino por la de los movimientos de capitales. La esfera financiera basó su desarrollo sobre ella misma a partir de la búsqueda de un beneficio surgido de la variación de los precios de sus propios instrumentos. El carácter especulativo de esta lógica de crecimiento permite hablar del surgimiento de una economía internacional de la especulación.

Estados Unidos y una parte de la población de dicho país son los primeros beneficiarios del proceso de mundialización financiera, la que les permite apropiarse del producto del trabajo y de los ahorros de los pueblos de todo el planeta. Ronald Mc Kinnon, profesor titular del Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad de Stanford, en un artículo publicado en el Boletín del Fondo Monetario Internacional<sup>40</sup> escribe:

Durante el último decenio, el ahorro de las familias [en Estados Unidos] ha disminuido más de lo que el ahorro público (expresado por los excedentes presupuestarios) ha aumentado en el mismo periodo. El enorme déficit de la balanza de pagos (exportaciones frente a importaciones) de las transacciones corrientes de Estados Unidos, de alrededor de 4,5% del producto nacional bruto de 2000, refleja ese desequilibrio del ahorro. Para financiar un nivel normal de inversión interior –históricamente alrededor del 17% del producto nacional bruto– Estados Unidos ha debido utilizar ampliamente el ahorro del resto del mundo. “Malas” reducciones de impuestos –las que reducen el ahorro público sin estimular el ahorro privado– podrían incrementar esa deuda con el extranjero. Desde hace más de veinte años (es decir, desde antes de 1980), Estados Unidos recurre ampliamente a las reservas limitadas del ahorro mundial para sostener su alto nivel de consumo, el de la administración federal en los años ochenta y el de las familias en los años noventa. Las entradas netas de capitales son actualmente más importantes que en el conjunto de los países en desarrollo. Es así como Estados Unidos, que era acreedor del resto del mundo a comienzos de 1980, se ha convertido en el más grande deudor mundial: unos 2 billones 300 mil millones de dólares en 2000. Los balances de las familias y de las empresas en Estados Unidos muestran el efecto acumulado de los préstamos privados obtenidos en el exterior desde hace diez años. La deuda de las empresas es también muy elevada con relación a su flujo de caja. Sin embargo, no tienen por qué inquietarse. Estados Unidos se encuentra en una situación única y es que disponen de una línea de crédito prácticamente ilimitada, en gran parte en dólares, frente al resto del mundo. Los bancos y otras instituciones financieras de Estados Unidos están relativamente al abrigo

<sup>40</sup> Fondo Monetario Internacional, *Finances et Développement*, junio 2001.

de las tasas de cambio: sus activos ... y sus pasivos son en dólares. En cambio, otros países deudores deben acomodarse a las disparidades de las monedas: los pasivos internacionales de sus bancos y de otras empresas son en dólares y sus activos en moneda nacional.

Países de Asia siguen adquiriendo masivamente los bonos del Tesoro estadounidense, con lo cual Estados Unidos cubre su déficit fiscal. Casi cuatro quintos del financiamiento requerido se obtuvieron de esta manera. En el año fiscal 2006 el déficit fiscal ascendió a 247.700 millones de dólares, un 1,9% de su PIB.

Otro autor <sup>41</sup> escribe: “Con esos recursos externos se financian las reducciones de impuestos con los cuales Bush favoreció a sectores de altas rentas, se obtienen los recursos para mantener la costosa intervención militar en Irak y Afganistán y todo su despliegue de fuerzas alrededor del mundo, permitiéndole además mantener discriminatorias exenciones tributarias”.

Con esta “economía internacional de la especulación” se aceleró la acumulación de grandes capitales en pocas manos a expensas sobre todo de los trabajadores, de los jubilados y de los pequeños ahorradores, y se creó la ilusión de que el dinero podía reproducirse por sí sólo, sin participar en el proceso productivo.

En el caso de las participaciones del capital financiero (fondos de pensiones, compañías de seguros, fondos de inversión, bancos, etc.) en industrias y servicios, la elevada renta que exigen y obtienen dichos capitales está fundada en la degradación de las condiciones de trabajo en esas industrias y servicios. Es bien conocido el fenómeno de que cuando una empresa anuncia despidos sus acciones suben<sup>42</sup>.

Éstas fueron las formas en que el capital transnacional mantuvo y mantiene una alta tasa de beneficios y un acelerado ritmo de acumulación y concentración a pesar del crecimiento económico lento y de la existencia de un mercado restringido<sup>43</sup>.

<sup>41</sup> Hugo Fazio (Cenda), A Estados Unidos lo financia el resto del mundo, *Argenpress*, 17/10/2006.

<sup>42</sup> Los escándalos financieros revelados en el curso de 2002 causaron enormes pérdidas a los más grandes fondos de pensión estadounidenses, los que decidieron iniciar juicios contra los responsables, entre ellos Enron y su auditor Arthur Andersen, WorldCom y otros. Calpers, que administra el dinero de 1.300.000 funcionarios californianos, CalSTRS (687.000 docentes del mismo Estado) y Lacera (132.000 empleados de Los Ángeles) han perdido 318 millones de dólares a causa de la quiebra de WorldCom (más de 7 mil millones de dólares evaporados). El fondo de pensión de los funcionarios del estado de Nueva York (112 mil millones de dólares de activos) perdió 300 millones de dólares en la quiebra de WorldCom, etc. Véase *Le Figaro économie*, 18/7/02, pp. I y VII). También se percibe una tendencia de los grandes fondos de pensión a adquirir las empresas, en lugar de limitarse a invertir en las mismas e intentar controlarlas, con lo que la exigencia de asegurar una renta más elevada para los accionistas –a costa de las condiciones de trabajo, los salarios y la estabilidad en el empleo del personal de las empresas– se hace más imperativa.

<sup>43</sup> En un artículo de Eric le Boucher, Les multinationales sur leur tas d'or, *Le Monde*, 5-6/9/2004 (Las multinacionales sobre su montón de oro), se dice que ningún acontecimiento –guerras,

Pero el problema es que el dinero *no es* un valor sino que *representa* un valor. Y que el valor se crea sólo en la producción, y el dinero por sí mismo no puede generar valor y producir beneficios.

En junio de 2001, el señor Sergio Tchuruk, presidente de Alcatel, una gran sociedad transnacional francesa, anunció su intención de crear una empresa sin fábricas. Comentando esta declaración en el diario francés *Le Monde* del 3 de julio de 2001, Jean-Marie Harribey, profesor de ciencias económicas y sociales de la Universidad de Bordeaux IV, decía que la frase de Tchuruk era la expresión más exacta de la utopía capitalista actual, que teoriza sobre la creación de valor por el accionista.

Tales empresas no son un proyecto futurista de Tchuruk sino que ya existen en la realidad: son las que guardan para sí la actividad financiera y subcontratan o controlan la actividad productiva que realizan otras empresas.

El profesor Harribey dice que tales empresas, supuestamente creadoras de valor por el accionista, en realidad no hacen otra cosa que apropiarse del valor creado por la economía real. Esa apropiación de valor, dice Harribey, adopta dos formas. La primera corresponde a un empeoramiento de las condiciones de empleo (bajos salarios, horarios de trabajo flexibles, empleos precarios, desocupación) de manera que el aumento de la productividad no beneficia a los trabajadores y solo redundará en el aumento de los beneficios del capital. La segunda forma en que se produce esa apropiación de valor es a través de una repartición desigual entre el capital productivo y el capital financiero, en beneficio de este último. Pues los gestores de capitales financieros que tienen participaciones en actividades productivas exigen un nivel mínimo de renta que en muchos casos no puede obtenerse manteniendo condiciones decentes de trabajo y una distribución equitativa de los beneficios entre el capital productivo y el capital financiero.

De modo que ahora hay que estudiar a las sociedades transnacionales también como especuladores financieros y, por cierto, también en su función de sociedades que realizan actividades productivas en las esferas más

---

atentados, etc. – hace disminuir los beneficios de las sociedades transnacionales sobre sus fondos propios: 15% en los Estados Unidos, 12 % en Francia. A ese fin, todos los medios son buenos para bajar los costos en caso de necesidad. En total, 374 empresas del índice *Standard & Poors* tienen en sus cofres 555 mil millones de dólares de reservas. Esas reservas aumentaron un 11% en 2004 con relación a 2003 y, a pesar de la recesión de 2001, se duplicaron desde 1999, según la revista *Business Week*. Bouygues, Exxon, Intel y British Telecom han recomprado masivamente sus acciones para hacer subir su cotización. Es un fenómeno mundial. El resultado es que los medios financieros de las empresas superan a sus necesidades, y la tasa de su autofinanciación aumenta: 115% en Estados Unidos, 110% en Alemania y 130% en Japón... Las empresas podrían aumentar los puestos de trabajo y los salarios, pero no es el caso...

De esta capacidad de autofinanciación de las grandes corporaciones ya hablaba Paul Sweezy en 1945 en su Teoría del desarrollo capitalista, donde destacaba la capacidad de autofinanciación de las grandes corporaciones (véase la nota 28).

diversas: desde la extracción y producción de materias primas hasta la prestación de toda clase de servicios (bancos, seguros, salud, comunicaciones, información, fondos de pensiones, etc.), pasando por la producción de una gran variedad de mercancías: bienes de consumo inmediato como los alimentos, bienes durables como automóviles, etc., y también en la esfera de la investigación en todos los órdenes, especialmente en la tecnología avanzada: electrónica, ingeniería genética<sup>44</sup>, etc. Sin olvidar su papel en la industria de armamentos (la que ha reasumido últimamente la hegemonía en Estados Unidos, como veremos más adelante), siempre interesada en colocar su producción, en ensayar sus productos en condiciones reales (guerras del Golfo, de Yugoslavia y de Afganistán, agresión a Irak) y en ampliar sus mercados, por ejemplo, a través de la incorporación de nuevos países a la OTAN: el presidente del Comité Americano por la Ampliación de la OTAN es el vicepresidente de la Lockheed Martin (17 mil millones de dólares de pedidos del Pentágono en 1997)<sup>45</sup>. La misma empresa que a fin de octubre de 2001 (en plena guerra contra Afganistán) se vio agraciada por el gobierno de Estados Unidos con el encargo de construir miles de nuevos aviones militares en los próximos años por un monto sin precedentes de 200 mil a 400 mil millones de dólares. Se trata de 3000 aviones JSF(F-35) destinados a las fuerzas armadas de Estados Unidos y de otros países, que deberán entregarse entre 2006 y 2010.

Pero todo queda en familia: Lynn Cheney, esposa del vicepresidente Dick Cheney, pertenece al directorio de Lockheed Martin.

¿La hegemonía del capital financiero en la economía internacional es, a estas alturas, un rasgo permanente del sistema, como decía Hilferding, o una fase transitoria del desarrollo capitalista, como decía Sweezy, criticando a Hilferding?

Nos parece arriesgado dar una respuesta concluyente. Pero no cabe duda de que la base permanente de la economía capitalista está constituida por el capital productivo, sin el cual el capital financiero (hegemónico o no) no podría existir.

En todo caso, es a través del capital financiero especulativo que una ínfima minoría se apropia en forma parasitaria del fruto de trabajo y de los ahorros de los pueblos de todo el mundo, al margen de la economía real, es decir, de la economía productiva.

De modo que a la tradicional expropiación del fruto del trabajo que practica el capital en el proceso productivo (plusvalía), se ha venido a sumar la

<sup>44</sup> Véase de Jeremy Rifkin, *Le siècle biotech*, La Découverte, 1998. Edición en inglés *The Biotech Century*, Putnam's Sons, New York, 1998.

<sup>45</sup> Claude Serfati, *Le bras armé de la mondialisation*, *Les Temps Modernes*, núm. 607, Paris, Janvier-Février, 2000.

que realiza el capital financiero especulativo, como acabamos de describir, pero que además tiene a veces una vertiente francamente delictiva.

Por ejemplo, en el caso argentino, los grandes grupos financieros nacionales e internacionales, con la complicidad de los bancos y de los sucesivos gobiernos, y con la bendición y participación del Fondo Monetario Internacional, han despojado al país mediante políticas desenfundadas de privatización de los bienes públicos, de endeudamiento externo e interno real o ficticio, de estatización de deudas privadas, de fugas masivas de capitales y, finalmente, estafaron a buena parte de la población despojándola de sus depósitos bancarios. El resultado es que en pocos años se multiplicó el número de pobres en Argentina.

En Estados Unidos, el gigante transnacional de la energía, Enron, se declaró en quiebra reconociendo una deuda de 40 mil millones de dólares, y dejó en la calle a su personal (12.000 personas), al que, por añadidura, despojó del capital previsional de su jubilación, invertido en acciones de la propia empresa. En otras quiebras de grandes bancos o grupos financieros transnacionales, miles de pequeños ahorristas han visto evaporarse el fruto de muchos años de esfuerzos e incluso de privaciones.

Después de Enron se sucedieron otros casos similares como el de WorldCom, y resultaron implicados los dos más grandes bancos estadounidenses: Citygroup y JP Morgan Chase<sup>46</sup>.

Una situación similar se produjo también en algunas transnacionales con sede en otros países, como Vivendi y otras en Francia. La acción de Vivendi llegó a cotizarse a 141,60 el 10 de marzo de 2000 y valía sólo 9,30 el 16 de agosto de 2002. Lo que no impidió al principal responsable de Vivendi, Jean-Marie Messier, atribuirse una indemnización "por despido" de 23 millones y medio de dólares que no pudo percibir porque fue cuestionada ante los tribunales franceses, y finalmente Messier, en el marco de una transacción, renunció a la misma.

En junio de 2004 Messier y varios de sus ex colaboradores inmediatos estaban procesados por haber manipulado con compras masivas el curso de

---

<sup>46</sup> En agosto de 2005 el ex jefe financiero de la firma Worldcom, Scott Sullivan, fue sentenciado a cinco años de cárcel por su participación en el mayor fraude contable en la historia corporativa de Estados Unidos. Sullivan desempeñó también un papel importante como testigo "clave" contra el ex presidente de Worldcom, Bernie Ebbers, quien a su vez fue condenado a 25 años de prisión. Sullivan fue declarado culpable de conspiración, fraude con títulos valores y falsas declaraciones financieras.

La compañía de telecomunicaciones Worldcom colapsó en 2002 luego de un fraude contable de US\$11.000 millones. "Sullivan fue el arquitecto del fraude en Worldcom", dijo la juez federal estadounidense Barbara Jones al entregar el veredicto. El colapso de Worldcom fue la mayor quiebra corporativa en la historia de Estados Unidos. Cerca de 20.000 trabajadores perdieron sus empleos luego de la declaración de bancarrota. La compañía salió de la quiebra en 2004 y hoy se conoce como MCI.

las acciones de Vivendi y haber dado falsas informaciones sobre la situación financiera de la empresa, entre otros delitos.

En 2004, la Autoridad de Mercados Financieros condenó a Messier a pagar una multa de un millón de euros que la Cámara de Apelaciones de París rebajó a medio millón, pero en diciembre de 2006 la Sala Comercial de la Corte de Casación revocó el fallo de la Cámara y ordenó que ésta dictara una nueva sentencia con otra composición.

Quizás para compensar la mala gestión de Messier, Vivendi ha recibido del Estado en los últimos años una ayuda excepcional: 4400 millones de euros de crédito de impuestos y 730 millones de euros de exención de impuestos sobre las plusvalías.

En el caso de WorldCom, un pequeño ahorrista que en marzo de 2000 compró 10.000 dólares en acciones se encontraba en julio de 2002 con que sus acciones valían sólo 200 dólares (Despacho de AFP del 21/07/02).

Muchos jubilados estadounidenses, frente a la reducción de sus ingresos, están optando por buscar nuevamente trabajo, si pueden hacerlo. Lo que no es siempre posible para los que tienen 70-75 años. La revista *Time* ilustra esta situación mostrando a una mujer anciana sirviendo hamburguesas equipada con patines<sup>47</sup>.

Todas estas quiebras, operaciones fraudulentas, escándalos financieros, fugas de capitales, etc., que han tenido lugar a la vista y paciencia (y con la complicidad) de los gobiernos, que no utilizaron los mecanismos de control de que disponen, significan un fenomenal despojo de recursos a enormes masas de la población, y la concentración de dichos recursos en los grandes centros del poder económico-financiero transnacional.

Es interesante constatar que los trabajos de asesor legal de las grandes sociedades que cometieron enormes fraudes, y el de vigilar la transparencia de las operaciones financieras al frente de la Comisión de control de los mercados bursátiles (SEC) de Estados Unidos, son intercambiables: Harvey Pitt<sup>48</sup>, designado por Bush al frente de la SEC, fue abogado de numerosas firmas del Wall Street, entre ellas la consultora Arthur Andersen, cómplice en la defraudación de Enron<sup>49</sup>.

La reacción *ex post facto* del gobierno estadounidense, adoptando la *Corporate Auditing Accountability Act* el 25 de julio de 2002, quizás con

<sup>47</sup> Diario *Libération*, París, 3-4 de agosto 2002, pp. 16 y 17.

<sup>48</sup> Pitt duró en el cargo de agosto de 2001 a noviembre de 2002, fecha en la que renunció a raíz de estar envuelto en diversos escándalos, entre ellos haber nombrado a William Webster, ex director de la CIA, presidente de una nueva comisión de supervisión contable, sin informar a los comisarios del SEC que Webster había sido acusado de fraude por los accionistas de una empresa en la que presidía el comité de auditoría.

<sup>49</sup> *The Washington Times*, 3 de julio de 2002.



la sola finalidad de frenar el “*krach*” bursátil, se hizo necesaria para restablecer mínimamente la confianza de la población, después de que Bush dijera públicamente: “Los escándalos han traicionado al pueblo americano. Los inversores han perdido su dinero, los jubilados su seguridad y los trabajadores sus empleos. La práctica de negocios deshonestos equivale a robo y fraude”<sup>50</sup>.

Otras formas que permiten al capital financiero transnacional apropiarse en forma parasitaria del fruto del trabajo ajeno, es decir, sin intervenir en el proceso productivo, son: la privatización de la seguridad social, de la que se han hecho cargo fondos privados de pensiones, la sustitución de parte del salario o de otras remuneraciones de que es acreedor el personal de las grandes empresas por acciones o por opciones sobre acciones de la misma empresa (*stock-options*), etc., que son distintas formas de robar o estafar, como dicen los economistas Labarde y Maris. Este tema es muy vasto y excede los límites de este trabajo, por lo que nos remitimos a alguna bibliografía específica<sup>51</sup>.

Pero el capital industrial sigue teniendo un papel de primer orden en el sistema, que se ha reforzado considerablemente en los últimos tiempos desde que sus sectores más agresivos, las industrias petrolera y de armamentos, han recuperado la hegemonía en el centro del poder mundial, con la entronización del equipo Bush, en cuyo gobierno están ampliamente representados ambos sectores industriales, como veremos en el apartado 1 del Capítulo IV.

El 24 de julio de 2002 la Cámara de Representantes de Estados Unidos aprobó una partida suplementaria de urgencia de 28,9 mil millones de dólares para la “lucha contra el terrorismo”, 14,5 mil millones destinados a Defensa, que ya registró una cifra récord en 2001 (379 mil millones de dólares). En 2004 el presupuesto de la Defensa en Estados Unidos superaba ampliamente los 400 mil millones de dólares.

Después del 11 de septiembre de 2001 la “lucha contra el terrorismo” ha sido el pretexto para aumentar los gastos militares. Pero éstos están aumentando desde 1998, es decir, desde bastante antes del atentado del 11 de septiembre, como indicó el Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz (Sipri) de Estocolmo (despacho de AFP del 13 de junio de 2002). En el trienio 1998-2001, según el Sipri, los gastos militares aumentaron ligeramente en Europa occidental y fuertemente en Estados Unidos, en Europa central y

<sup>50</sup> *Diaio Liberazione*, Roma, 21/07/02, p. 15.

<sup>51</sup> Philippe Labarde y Bernard Maris, *La bourse ou la vie, la grand manipulation des petits actionnaires*, Albin Michel (ed.), Paris, 2000. Véase también Michel Husson, Les fausses promesses de l'épargne salariale, en *Le Monde Diplomatique*, febrero 2000, y Whitney Tilson, *Stock options, perverse incentives*, en [www.fool.com/news/foth/2002/foth020403.htm](http://www.fool.com/news/foth/2002/foth020403.htm), 03/04/02.

oriental, en Asia del Sur, en Medio Oriente y en África, donde el aumento fue el más importante (31% en tres años). Que África, el continente cuya situación social, sanitaria y alimentaria es la peor del planeta figure a la cabeza del aumento de los gastos militares es una aberración total: Para establecer las responsabilidades (aparte de la de los propios dirigentes africanos) no hay que olvidar quiénes son los que promueven las guerras en África, y que los seis países principales vendedores de armamentos en el mundo son los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y Alemania.

Más recientemente el Sipri informó que en 2005 Estados Unidos gastó en armamentos 478 mil millones de dólares, el 48% del gasto mundial, y que ese mismo año encabezó con Rusia la venta internacional de armamentos (30% cada uno del total mundial de 53 mil millones de dólares de ventas).

El Sipri constata que los gastos militares a escala mundial siguen aumentando velozmente. En 2005 ascendieron a 1 billón (millón de millones) 118 mil millones de dólares, lo que equivale al 2,5% del PBI mundial, o a 173 dólares por cada habitante del planeta. En términos porcentuales, se registró un incremento del 3,4% con respecto al año anterior. El aumento de gastos total en esa materia es perceptible si se toma como referencia el año 2002, en el que el gasto mundial en armamentos fue de 839 mil millones de dólares, es decir, dos terceras partes del monto de 2005<sup>52</sup>.

Actualmente esos sectores industriales dominantes, apoyados en el enorme poderío militar de Estados Unidos, orientan de hecho la política internacional. Son ellos los que, omnipresentes en las más altas funciones de gobierno estadounidense, han optado por una economía de guerra en Estados Unidos, y por la guerra y la ocupación militar de zonas económicamente estratégicas (especialmente las más ricas en petróleo y gas) en todo el mundo, para asegurarse una elevada cuota de beneficios y también el control directo de las principales fuentes y reservas energéticas (Estados Unidos consume el 25% del petróleo mundial pero sólo tiene el 3 por ciento de las reservas). También se ocupan de promover luchas interétnicas en Africa, como lo hacen otras sociedades transnacionales con sede en países europeos, sobre el fondo de la disputa por el control de materias primas estratégicas que abundan en la región (cobalto, uranio, coltan, diamantes, oro, etc.). Según la revista médica inglesa *The Lancet* de enero 2006, sólo en la República Democrática del Congo diez años de guerra civil han costado entre 3,5 y 4,5 millones de muertos.

La guerra es una opción recurrente del capital monopolista en los momentos de crisis económica, porque es una manera de reactivar la producción industrial sin necesidad de reactivar la demanda (el Estado compra la

<sup>52</sup> BBC Mundo, ¿cuánto cuesta la guerra? 18/09/2006. [www.bbc.co.uk/worldservice](http://www.bbc.co.uk/worldservice)

producción de armamentos con el dinero del contribuyente sin consultarlo, y la población del enemigo elegido “consume”, por cierto involuntariamente, las bombas que recibe sobre su cabeza). Y después de la guerra los grandes monopolios de la industria civil acaparan el negocio de la reconstrucción y de la “ayuda humanitaria”. El caso más reciente es el Líbano, donde los bombardeos israelíes causaron devastadoras destrucciones en la infraestructura civil calculadas en cinco mil millones de dólares, y que ahora recibirá la “ayuda” internacional para la reconstrucción.

En su libro *Capitalismo, Socialismo y Democracia* (1942), el economista Joseph Schumpeter afirmaba que “el capitalismo es por naturaleza una forma o método de cambio económico” de sustitución de lo viejo por lo nuevo, a lo que denominaba “destrucción creativa” (nuevos consumidores, nuevos bienes, nuevos métodos de producción o transporte, nuevos mercados, nuevas formas de organización industrial, etc.). La guerra sería la forma más drástica de “destrucción creativa” inherente al capitalismo. Otras formas de “destrucción creativa” que benefician al gran capital son las grandes catástrofes naturales.

El 11 de septiembre de 2005, despachos de AFP y de Reuters, y el diario mexicano *La Jornada* del 12 de septiembre informaron que la corporación Halliburton<sup>53</sup> –cuya dirección dejó Cheney en el 2000, antes de asumir la vicepresidencia de Estados Unidos, pero de la cual sigue recibiendo emolumentos (194.852 dólares en 2004)– comenzaba a ser señalada en la Bolsa de Valores de Nueva York como la más probable beneficiaria de los principales contratos de reconstrucción de Nueva Orleans después del ciclón Katrina, cuyo costo oscilará entre los 100 mil y 200 mil millones de dólares, según cálculos de aseguradoras y analistas<sup>54</sup>.

El 3 de septiembre de 2005, Halliburton anunció que una de sus subsidiarias, Kellogg Brown y Root (KBR), había sido contratada por la Marina

<sup>53</sup> Halliburton, mediante multimillonarios contratos, es una de las principales beneficiarias de la guerra contra Irak. Beneficios que aumentó notablemente incurriendo en múltiples fraudes en la ejecución de esos contratos. Véase el apartado 1 del Capítulo IV, Las sociedades transnacionales y los gobiernos.

<sup>54</sup> El valor de las opciones accionarias del vicepresidente Dick Cheney en Halliburton pasó de 241.498 dólares en 2004 a más de 8 millones de dólares en 2005, un aumento superior al 3.000%, que todavía podría crecer mucho más si Halliburton continúa obteniendo miles de millones de dólares en contratos del gobierno de Estados Unidos sin licitación ni auditorías.

Un análisis difundido por el senador Frank Lautenberg –demócrata por New Jersey– revela cómo las fortunas de Halliburton y del vicepresidente se elevan sincronizadamente. Halliburton ya consiguió más de 10 mil millones de dólares de la administración de Bush-Cheney en trabajos para “reconstruir” Irak. También obtuvo incontables contratos del gobierno después del huracán Katrina, mientras su filial KBR construye unos enigmáticos centros de detención para 5.000 personas cada uno dentro de Estados Unidos que todavía nadie explica a quiénes están destinados. “Es impropio”, hizo notar Lautenberg, que el vice presidente continúe beneficiándose de esta compañía al mismo tiempo que la administración le inyecta miles de millones de dólares. *Argenpress Info*, 12/10/2006.

de Estados Unidos para restablecer la energía, reparar techos y remover desechos en tres instalaciones navales dañadas por Katrina. KBR también realiza un balance de daños en otras instalaciones ubicadas en el puerto azotado por el huracán. El trabajo se realiza de acuerdo con un contrato de 500 millones de dólares firmado con la Marina en 2004, cuyo objetivo es dotar de servicios a esta rama militar, en casos de emergencia causados por desastres naturales o conflictos militares.

Bechtel National Inc., también del núcleo de empresas cercano a la Casa Blanca<sup>55</sup>, fue seleccionada por la Federal Emergency Management Agency (FEMA) para proveer viviendas provisorias para la gente desplazada por el huracán.

Por si no fuera suficiente la política gubernamental de otorgar la parte del león de los contratos de reconstrucción a empresas del primer círculo presidencial, en los primeros días de septiembre de 2005 Bush dispuso, con el pretexto de reducir costos fiscales, que las compañías constructoras escogidas por su gobierno que participen en la restauración de Nueva Orleans no estarán obligadas a pagar los salarios promedio locales a los trabajadores que contraten, como está prescrito en la ley Davis-Bacon, vigente desde los años treinta del siglo pasado. Semejante medida ha sido denunciada en un editorial de *The New York Times* como “una proclama vergonzosa” y maniobra “inaceptable en cualquier criterio de decencia humana”, orientada a “condenar a muchos que de por sí son pobres, y ahora desposeídos, a salarios por debajo del tabulador, con lo que se perpetúa su pobreza”<sup>56</sup>.

Decíamos al comienzo de este capítulo que las actividades y los métodos de trabajo de las sociedades transnacionales cambian continuamente. También cambia con frecuencia el nombre de dichas sociedades, ya sea como resultado de fusiones o aunque sigan siendo las mismas sociedades, como una manera de tratar de hacerse olvidar por el público después de haber adquirido una mala reputación a causa de su intervención en delitos financieros o económicos o en graves violaciones de los derechos humanos.

<sup>55</sup> Bechtel es una gigantesca empresa transnacional en posición privilegiada para “reconstruir” Irak, es decir, para participar en el despojo del patrimonio nacional iraquí. Con Ronald Reagan en la Casa Blanca, gente de Bechtel entró en el gabinete. El entonces presidente de Bechtel, George Shultz, fue secretario de Estado; el consejero general de Bechtel, Caspar Weinberger, fue secretario de Defensa y W. Kenneth Davis, vicepresidente de Bechtel para desarrollo nuclear, ocupó el cargo de vicesecretario de Energía.

<sup>56</sup> El alcalde de Nueva York, Michael Bloomberg, pidió el 20 de setiembre al gobierno federal, a través de una carta al presidente Bush y a líderes del Congreso, la anulación de la suspensión de la Ley Davis-Bacon en las áreas devastadas por Katrina en la Costa del Golfo y condados igualmente afectados en Florida. La Ley Davis-Bacon requiere el pago de salarios y beneficios prevalecientes en el área geográfica basado en una determinación del Secretario de Trabajo. Bajo el estatuto, los operarios en Nueva Orleans son de 13,42 dólares por hora para un carpintero, 13,93 dólares para un operador y 925 para un jornalero general. Según Bloomberg, estos salarios asegurarían personal de calidad para los trabajos de reconstrucción en el Golfo.

Pero las fusiones, las deslocalizaciones y los cambios de nombre no significan que las sociedades transnacionales se hayan convertido en entes virtuales e inaprehensibles. Es cierto que su imagen se fue despersonalizando primero al constituirse como sociedades anónimas con relación a la época en que un monopolio se identificaba con un nombre propio (Rockefeller, Mellon, etc.). Pero también es cierto que aún hoy siguen teniendo componentes reales y tangibles: capital, sede principal, dirigentes responsables, etc.

Una prueba adicional de su existencia determinable en coordenadas espacio-temporales es su presencia e influencia en organismos y reuniones internacionales, en el papel determinante que ejercen en las orientaciones de los organismos financieros internacionales y en la Organización Mundial del Comercio (OMC) a través de los representantes de las grandes potencias y de sus propios equipos de juristas y economistas, y en la influencia que ejercen en las orientaciones económico-financieras y en la política general de casi todos los Estados del planeta. Su existencia real y tangible se manifiesta también en el cuasi monopolio que detentan sobre los medios masivos de comunicación y hasta en su actividad como litigantes, por ejemplo, en la demanda entablada por 39 transnacionales farmacéuticas ante un tribunal de Pretoria contra una ley sudafricana que autoriza la fabricación de medicamentos genéricos, demanda de la que posteriormente desistieron la mayoría de las empresas, dada la indignación a escala mundial que provocó la acción judicial de las empresas.